

A los 34 años de asesinado. Monseñor Romero, viva!!!



“Cuaresma: Transfiguración del pueblo de Dios”

Queridos hermanos: Ya es tiempo de madurar una Semana Santa entre nosotros. Ya no es tiempo de estar viviendo semanas santas que sólo consisten en procesiones que dejan el corazón tan incrédulo, tan materialista, tan egoísta como antes de la procesión. Ya es tiempo de pensar que una Semana Santa tiene que

ser una conversión del pueblo hacia la Pascua, hacia la muerte del Señor para resucitar con nuevas madureces, con nuevos bríos; como Elías después de su cuaresma, como Moisés, después de atravesar el desierto, sentir que Dios va con el pueblo y en vez de buscar entorpecer el progreso de nuestro pueblo, buscarlo aquí, donde Puebla lo acaba de señalar en las palabras de Juan Pablo: “Abridle las puertas a Cristo: las puertas de la política, las puertas del comercio, las puertas que los hombres manejan, todos los campos que los hombres cultivan”. Cristo tiene derecho, porque es el Hijo del hombre. Y como decían los Padres en el Concilio Vaticano a los gobernantes: “No lo maten porque sería un homicidio, es el Hijo de Dios. No lo maten porque sería un homicidio: él es el hijo del hombre”.

*Mons. Oscar Arnulfo Romero
Homilía del 2do. Domingo de Cuaresma
11 de marzo de 1979.*

“Cuaresma, retorno a la Ley de Dios”

La Libertad que Dios ofrece, tendrá un camino que llevar siempre: La Ley de Dios. ¿Porqué mucha gente no cumple la Ley de Dios? Porque la ha desligado de la revelación de amor. La cumplen mejor, con gusto y con alegría los que no han olvidado la revelación de un Dios que se revela Padre y que impone sus leyes para nuestro bien...

Aquí estamos tocando el fondo de nuestra situación salvadoreña. Aquí estamos tocando el fondo de tanto desordenes en nuestra vida social. Si preguntamos el por

qué de las huelgas, el por qué de los secuestro, de las divisiones, de la violencia, por qué tanto crimen...Todo está en una sola respuesta: Los hombres se han olvidado de la Ley de Dios. Podemos describir situaciones bien vergonzosas de hombres que debían darnos el ejemplo de honradez en el puesto de su gobierno, en sus negocios, en su dinero. ¿Y para qué aprovechan esos puestos, esas situaciones? ¡Ya no se puede hacer nada por el bien común, se hace por egoísmo!

Es necesario recordar uno por uno los mandamientos y veremos de verdad como estaría fácil: un retorno a la Ley de Dios. Ahora, esta Cuaresma nos pide una revisión de vida como comunidad, como país, como gobernantes, como gobernados, como pueblo, como cristianos. Solo así, la Cuaresma podrá operar su gran tarea renovadora.

***Mons. Oscar Arnulfo Romero. Homilía del 3er.
Domingo de Cuaresma.18 de marzo de 1979***